ÓSCAR HERNÁNDEZ

EN LA CERCANÍA Y LA DISTANCIA

--Ramiro Montoya--

La esencia de la época moderna y lo que la diferencia de los demás períodos de la historia radica en que ella misma es capaz de formarse su propia imagen; de considerarse a sí misma un estadio en el proceso de desenvolvimiento del espíritu mundo, que es donde ocurre la historia en términos hegelianos.

M. Heidegger

Con ocasión de la muerte del poeta Óscar Hernández Monsalve (1925-2017), lectores fugaces y coleccionistas de sus libros vamos a escribir la crítica de su obra, y los que lo conocimos nos convocamos para recordar con nostalgia su paso por la tierra. Es el ritual de columnas de periódicos, actos de reconocimiento y publicación de algunos textos de los que fue dejando durante setenta años de actividad creadora. Es la ceremonia de la rectificación para los que lo ignoraron por desconocimiento, o por cerrar a sus escritos las páginas de las antologías, o estuvieron

aplazando por años y años dar cabida a sus libros en editoriales o publicaciones escritas.

Ahora es más fácil escribir sobre su obra, porque el poeta muerto no puede sentirse aludido ni criticar nuestros ensayos. Si nos entusiasman sus logros en la simplicidad del verso, en su sencillez, para colocarlo al lado de los grandes del parnaso colombiano, lo podemos hacer sin que salga a decir que nunca quiso ser poeta ni entrar en los cenáculos de la fama.

Aprovechemos entonces para mirarlo en la lejanía, en la media distancia y en la cercanía personal.

I

ÓSCAR HERNÁNDEZ EN LA DISTANCIA Y EL OLVIDO

Donde termina la gramática empieza el gran arte
Pedro Henríquez Ureña

Pocos poetas en el ámbito antioqueño consiguen resonancias tan intensas para el lector sensible como las que Óscar Hernández logra desplegar con una materia verbal asumidamente modesta, con un lenguaje tomado del uso corriente. En sus primeros libros el mensaje está hecho de incertidumbre y de preguntas, navegaciones que de pronto llegan a puertos seguros donde amarra su velamen humanístico, como en el poema 'Hoy viernes giro locamente', escrito en la década de 1950 y

recogido en la antología de 'Sílaba' *El día domingo y Poemas en paz*, 2016.

……..
amo al cero rotundo al metro roto,
la milla de agua mar
pero otra vez balanzas y labranzas
de kilómetro a martes
de centímetro a nudo marinero
o solamente a nudo a nudo ciego
del pequeño a su llanto
del amarillo vamos al espliego
del hidrógeno al canto
¡ah, las balanzas de lo desmedido! *

Las publicaciones de su madurez dan cabida a estancias más seguras, a la evocación de gran estilo y bellas resonancias, como el siguiente ejemplo, publicado en la antología de 'Sílaba', *Un hombre entre dos siglos*, 2011:

---

* Los poemas citados en el artículo son fragmentos. Ver selección de poemas al final.

Tiene la vida

Nos duele el despertar como una herida

Abierta entre la noche desvelada

Uno pregunta para qué es la vida

Y uno mismo responde para nada

A pesar del aire viviente que el lector recibe de sus versos, en el vasto escenario de la poesía colombiana O. H. ha sido mirado como un poeta de segundo lugar, sin que se le haya reconocido ninguna preeminencia entre sus contemporáneos.

No tuvo nunca un editor que divulgara sus versos y, aunque trabajó siempre en alguno de los periódicos de Medellín, es notoria su ausencia en los suplementos dominicales, mientras desfilan por esas páginas buenos y malos poetas de Colombia y otros países.

En las antologías oficiales o de reconocimiento académico no se incluyen sus versos, mientras tienen acogida sus contemporáneos de la escuela modernista, seguidores de Vallejo y Neruda.

La antología de Andrés Holguín (*Antología Crítica de la Poesía Colombiana*, 'Ediciones Tercer Mundo', 1979) lo ignora, y apenas dos poemas suyos aparecen en la selección que hizo Rogelio Echavarría (Ministerio de Cultura y 'Áncora Editores', 1997).

Como prólogo a algunos de sus libros existen buenos estudios de Manuel Mejía Vallejo (1962), Óscar Collazos, Juan Manuel Roca y Jairo Morales Henao. Los artículos que escriben Carlos Castro Saavedra, Héctor Rojas Herazo y otros más son notas ligeras en revistas y periódicos.

Utilizó en sus versos la técnica de proyectarse a la universalidad partiendo de la concisión, la de modelar composiciones de gran belleza con materia verbal modesta, como apreciamos en este poema del libro *Habitantes del aire*, 1964.

No levantes los ojos

Aquí te dejo,
no levantes los ojos,
yo estoy lejos
entre los sitios que no tienen nombre.
Aquí te dejo con tu nombre escrito,
escrito sobre el suelo.

Pero su técnica es muy conocida en la poesía latinoamericana, de modo que tampoco va a perdurar su nombre como autor de un estilo novedoso.

A mediados del siglo pasado, cuando O. H. empezó a escribir sus primeros versos, la poesía en Antioquia había sido liberada de la rigidez retórica casi cuarenta años atrás por la generación de León de Greiff y Carlos Mejía ("Ciro Mendía"). La revista *Panidas*, que tuvo vida en 1919, puede considerarse como el inicio de liberación de la preceptiva en el cerrado ámbito de las letras antioqueñas.

En el panorama nacional, Óscar Hernández no había nacido cuando Luis Carlos López ("El Tuerto") ya había publicado sus primeras obras, en las que reinan la parodia y el empleo de términos antipoéticos. Vino al mundo simultáneamente con *Suenan Timbres*, 1926, la obra con que Luis Vidales encamina hacia el surrealismo a sus seguidores, entre los cuales está O. H., que se impregna de esa corriente. Sus logros en esa escuela condujeron a que Ciro Mendía, en un concepto temprano sobre las primeras obras de O. H., lo considerara un poeta surrealista.

Respecto de sus relatos, sería imposible señalar innovaciones estilísticas o temáticas: cuando publicó *Mientras los leños arden*, 1955, tiempo hacía que Efe Gómez con 'Guayabo Negro' y demás cuentos de *Mi Gente*, y Julio Posada con *El Machete* habían introducido formas modernas, retorcido el cuello a la gramática y establecido la cartilla para los narradores de todas las edades.

Un aporte que sí se ha reconocido a algunos relatos de O. H. es el manejo "vertiginoso" de la trama, con el cual enriquece esa tendencia del cuento

antioqueño del siglo XX, según comenta el crítico Mario Escobar Velásquez. Éste lo incluye en la Antología comentada del cuento antioqueño ('Ediciones U. de A.', 2007), en la que aparecen 'Marta', nota periodística de *Papel Sobrante*, y 'No está sobre su silla', tomado de *El día domingo*, prosas ambas de aliento poético.

Sobre su cercanía con la obra y la persona de César Vallejo que el mismo O. H. predicaba con orgullo, nos atrevemos a disentir porque el autor de 'Trilce' y 'Los Heraldos Negros' quiso encarnar y encarnó en su vida y en sus versos la tristeza de los peruanos sufrientes y de todos los hombres desvalidos, mientras O. H., que en algunos de sus primeros libros intenta algo parecido, abandona ese trance humanístico, y su alegría de estar vivo sobrepasa el impulso andino, tal vez porque él mismo no tiene origen quechua ni silencioso sentir de cholo. A lo mejor "el ser paisa" tiene raíces muy diferentes y se nutre de razones que impulsaron su carácter de alegre creador. ¿Cuándo se podrá leer en las alturas andinas una invitación como la del cartelito que colgaba en la pared de su oficina en el periódico El Colombiano: "A trabajar, pero que parezca fiesta"?

Del libro *Experto en muros blancos*, 2011, hemos escogido 'Señora Tristeza', expreso reconocimiento de que la tristeza de Vallejo, sustancia de su vida y de su poesía, no llega a O. H., que en este poema casi la convierte en un alegre divertimento verbal. Es apenas su "desolada hermana":

Hoy te pediría que me dejaras la tristeza

Que no la compartieras

Que no me compadezcas

Que evites tu consuelo

Es solamente la tristeza mi desolada hermana

Y a veces como hoy nos llevamos muy bien

Es la señora tristeza una hermosa señora

Igual a vos.

II

ÓSCAR HERNÁNDEZ EN LA MEDIA DISTANCIA:

MEDELLÍN POR TODOS LOS LADOS

Ante la creciente devaluación del lenguaje en beneficio de la mentira política o publicitaria es la poesía el último espacio donde el hombre se encuentra estrechamente unido a su palabra, habitado por ella.

Eugenio Montejo –poeta venezolano

Una vibración emerge de la ciudad y se descarga a corrientazos de inspiración poética sobre el nativo sensible. Su profundidad se va por

los barrios de clase media (no asciende a las comunas), por los cafés, por la redacción de los periódicos provincianos, por el micrófono de los radioperiódicos de intensión cívica. En ellos profundiza, hasta donde muy pocos han profundizado, y convierte a los habitantes en estrofas que se quedan en el Medellín tradicional, sin bajar a 'Medallo' y menos a 'Metrallo'.

El núcleo de su prosa y su poesía es la ciudad con sus espacios públicos, sus plazas y sus esquinas. Un mundo urbano que entra por el interlineado de sus versos y llega hasta el habitante de la calle, al transeúnte, al oficinista, al obrero: "Esquinas de antes, universidades minúsculas y alegres donde aprendimos las primeras letras... de tangos... Los clubes de la antigua pobreza, instalados en la calle, bajo un alar".

Y cuando el laberinto de la ciudad no le devuelve un eco claro, el poeta se refugia en la sabiduría de una sentencia: Sólo es grande la voz de los silencios.

"GRUPO FRANCE PRESS" DE MEDELLÍN

ÓSCAR HERNÁNDEZ Y OTROS PARTICIPANTES

Para esta sección nos apoyamos en el ensayo publicado por quien esto escribe en la revista *Al Margen*, N.º 23, septiembre de 2007, pp. 39 a 44, bajo el título 'Adolescencia de un Memorioso y crónicas de una gene-

ración', con la aclaración de que en ninguno de los participantes, en momento alguno, existió una intención grupal, aunque de modo coloquial se ha dado el nombre de grupo a lo que fue una tertulia, informal y esporádica.

Por su misma conexión telegráfica con el mundo, la 'Agencia France Press' era en el Medellín de los años cincuenta un sitio donde día a día se confirmaba que, más allá de nuestras fronteras, había un mundo diferente, y donde llegaban reflejos de la vida de esos otros países. Se formó allí, en forma de ocasional tertulia, una especie de muestrario intelectual de izquierda, una apertura al pensamiento moderno, en vísperas de una diáspora que muy pronto dispersó a sus integrantes en la búsqueda de sus destinos individuales.

Existía en la AFP un cargo de "redactor–traductor", cuya tarea principal era la de "inflar cables", es decir, traducir lo que llegaba al teletipo en lenguaje telegráfico, ponerle un título atractivo y redactarlo con alguna fluidez. Pasaron por allí como redactores Carlos Castro Saavedra, Óscar Hernández, León Arboleda, Gonzalo Arango, Delimiro Moreno, Abelardo Ospina, Mario Arrubla, más o menos en ese orden cronológico; pero entre todos ellos quien más tiempo persistió en su tarea, hasta perfilarse como el maestro de la "inflada de cables", fue Óscar Hernández.

Por otra parte, alrededor de Alberto Aguirre, que era el director, y de los que trabajaban en la 'Agencia France Press' se generó una concurrencia, nutrida e informal, en plan tertulia en las mismas oficinas de la agencia o en los cafés vecinos. Sin que en un momento determinado hayan

coincidido todos, por allí desfilaron, además de los atrás nombrados, Manuel Mejía Vallejo (novelista), Carlos Jiménez Gómez (abogado y escritor), Fernando Botero (pintor), Mario Rivero (poeta), Jorge Montoya Toro (poeta); Eddy Torres, director del suplemento literario de *El Colombiano*; Fausto Cabrera, español, exilado republicano, recitador y actor de teatro, Estanislao Zuleta y quien escribe esta nota.

El "grupo France Press" –para seguir usando este nombre no muy exacto– tenía algunos parecidos con el de 'La Cueva' que por la misma época funcionaba en Barranquilla, pero tenía otras connotaciones que vale la pena recordar. En las oficinas de la AFP había tertulia, no se tomaba trago, pero se concertaban diarios encuentros para bajar al café 'Regina', a 'La Bastilla', al 'San Fernando' o al 'Zoratama', desfile matinal que encabezaban los poetas Carlos Castro Saavedra y Óscar Hernández. En esos locales el consumo estaba definido por un díptico ramplón: Tinto con empanada/ y prensa con embolada; pero ni en la mañana ni en la tarde había el exceso de bohemia que distinguió a 'La Cueva', antro de bebedores de ron.

Entre los dos grupos se dan estas coincidencias: son coetáneos de 1953 a 1960. Fernando Botero visita 'La Cueva' hacia 1955 y les regala un cuadro que posteriormente ha servido de epicentro para establecer en el viejo local una sala de exposiciones. En 1960 Alberto Aguirre va a Barranquilla a un festival cinematográfico, le compra a Gabito los derechos de autor de *El Coronel no tiene quien le escriba*, y publica en Medellín la segunda edición de esta obra (la primera la había publicado 'Ediciones Mito' en Bogotá).

Hay otro contacto entre los dos grupos. En 1954 Eddy Torres, que dirige el suplemento literario de *El Colombiano* y que había conocido en Bogotá a Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, publica en Medellín una selección de poemas de Meira del Mar y algunos cuentos de Cepeda Samudio, Germán Vargas y García Márquez.

Veamos una lista de lo que leían unos y otros. Hay unas lecturas que son comunes a los dos grupos, pero sólo en literatura y en dos poetas latinoamericanos: León de Greiff y Neruda. Los costeños no leían a Luis Carlos López, los antioqueños sí y es una influencia claramente determinable en algunos de los primeros poemas de Óscar Hernández. En novelística ellos y nosotros leíamos a Edgar Allan Poe, William Faulkner, William Saroyan, John Dos Passos, Ernest Hemingway y Truman Capote. Esas lecturas de americanos son comunes y también las de los europeos James Joyce, Virgina Wolf, Franz Kafka, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Alberto Moravia y Curzio Malaparte.

Para proponer algún significado a estos grupos, además de sus lecturas y sus parrandas, habría que entrar en el análisis de los escritos que publicaron y los cuadros que pintaron. Entonces veríamos a los paisas y a los costeños metidos en procesos de ruptura con lo que heredaron y en contribuciones a los inicios de la modernidad en Colombia, de los que participa la poesía de Óscar Hernández desde sus primeros libros.

En ese ambiente de actividades periodísticas e intelectuales y en el escenario de los cafés del centro de Medellín se tejía la trama de lo que venía de la historia de la ciudad con la urdimbre de modernidad en los pensamientos y actitudes políticas y en las formas de la literatura y el arte.

Desde sus respectivos enclaves proyectaban su influencia los pintores Pedro Nel Gómez y Débora Arango; los escritores Fernando González, Ciro Mendía, León de Greiff (que en el café 'El Globo' había convocado en 1915 los Trece Panidas), y el crítico Alberto Aguirre, en silenciosa vigilancia.

El crecimiento poblacional de Medellín, sobresaliente dentro del proceso de urbanización que ha vivido Colombia a partir de 1948, con los cambios sociales que implica, acompaña –por así decirlo—la etapa de formación y los procesos intelectuales de la adolescencia y primera juventud del Óscar Hernández. Cuando tenía 13 años, Medellín era un pueblo grande que en 1938 tenía 140.000 habitantes. A partir de allí, en la medida en que el núcleo urbano fue creciendo, el periodista acompañó desde sus columnas periodísticas la agitada respiración de la urbe que se extendía por el valle de Aburrá y ascendía como un reptil por las montañas. En los diferentes diarios que acogieron sus escritos a lo largo de setenta años, *La Defensa* (donde publicó sus primeros poemas), *El Correo, El Sol, El Diario, El Colombiano*, el crecimiento urbano y las gentes que llegaban al mundo moderno traían la temática a sus escritos. Y no sólo en sus columnas, también en sus versos:

Esto es tuyo y es mío

Haré un poema que salga por la calle
con su camisa blanca
y con sus pasos,
para que se confunda en la mañana
con la voz del lechero;
un poema que vaya por las tardes
como un trabajador,
con sus claras palabras,
con sus manchas de aceite,
con sus zapatos gruesos.

Para envolver en la ficción el universo urbano que lo rodeaba se fue por el camino del relato (*Mientras los leños arden*, 1955) y se atrevió con la novela, de la cual deja tres títulos: *Al final de la calle*, 1965, *Cristina se baja del columpio*, 2009, y *Fondo de Hormigas*, novela corta de 2015.

¿Por qué tantas búsquedas fuera del verso? Porque no se asumía como "poeta", a la manera como lo hicieron los "insobornables" Neruda, Vallejo, León de Greiff; o, entre sus contemporáneos, Carlos Castro Saavedra y Fernando Charry Lara.

Escribía en estilos diferentes, mezclándolos con frecuencia. En las buenas prosas de *El día domingo*, 1962, trasmite un acento de lirismo; también en algún capítulo de sus novelas. Para compensar, en más de uno de sus poemas hay un prosaísmo que impide a la inspiración subir a la trasparencia. Ciertamente, deja a un lado la gramática y la preceptiva para dar paso al lenguaje coloquial, no del todo ordinario –domesticado por los valores familiares, por las proclamas santiguadas, por los sermones edificantes.

Se resigna a ser un provinciano, un vecino de Belén o de Robledo, que tomaba el bus para ir al trabajo, y el mismo bus para regresar al hogar donde "los leños arden" y dejan una humareda de madera verde. Desde allí declara los principios de su credo:

Por la retórica de los humildes

Protege, Dios, a la mujer sencilla,
a la que dobla sábanas y mantas,
a la mujer que usa zapatos negros en la casa
y que lleva en la calle un clavel y un vestido de tela
dibujada por obreros humildes.

Medellín se fue transformando de un pueblo grande en una ciudad, mientras Óscar Hernández iba cambiando el ritmo de su actividad y de sus gustos musicales, aunque el tango siempre lo acompañó durante su larga vida como una fuente de inspiración, y también como una filosofía que cuando pregunta por el habitante urbano recibe como respuesta una historia de desamor y unos compases en dos por cuatro.

Sobre esa música apta para "expresar los sentimientos más profundos", Ernesto Sábato escribió: "Del desconsuelo irremediable nació la más extraña canción que ha existido, el tango. Una vez el genial Enrique Santos Discépolo, su máximo creador, lo definió como un pensamiento triste que se baila. Artistas sin pretensiones, con los instrumentos que les venían a mano, algún violín, una flauta, una guitarra, escribieron una parte fundamental de nuestra historia sin saberlo. ¿Qué marinero, desde algún puerto germánico, trajo entre sus manos el instrumento que le daría su sello más hondo y dramático: el bandoneón? Creado para servir a Dios por las calles, en canciones religiosas de los servicios luteranos, aquel instrumento humilde encontró su destino a miles de leguas. Con el bandoneón, sombrío y sagrado, el hombre pudo expresar sus sentimientos más profundos".

Óscar Hernández nos dejó con mayor precisión lo que encontraba en los aires porteños: "Se equivocan los que creen que el tango es música de lupanar y despecho. Afirmar eso es desconocer su quintaesencia. Es la plena decantación de la vida en verso. Es la poesía valida del sonido; es la aprehensión del fulgor existencial que casi siempre escapa a los que escribimos versos. En él solo se aspira a la belleza de la calle".

La belleza de la calle es la que persigue su poesía y a menudo la logra:

Las contadas palabras

Desde la humilde esquina de mi casa
mi mano grande dice adiós
y se mueve en el aire para todos.
Decid conmigo, amigos:
hombre, caballo, alambre, arroz.

III

ÓSCAR HERNÁNDEZ DE CERCA: LA ACTIVIDAD CREADORA

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
Rubén Darío

Se afanó por encontrar y usar el lenguaje que mejor expresara sus reflexiones, sus amores y sus repulsas, atento a lo que hallaran sus contemporáneos, pero sobre todo, a forjar un respaldo para sus criterios estéticos y sus convicciones.

Sin apartarse de las relaciones familiares, que aborda con frecuencia como tema de sus poemas, exhibe una dimensión pueblerina de la infancia o la región nativa, que es el riesgo de esa temática.

Para recordarnos que la ciudad está inscrita en medio de la naturaleza y que a Medellín llegan el agua y el viento, nos demuestra que la buena poesía puede encontrarse por doquier:

Viento

… al viento lo hicieron una tarde
las hojas de los árboles
al ensayar su movimiento
en la primera danza de este mundo…

Agua

El agua entra en la casa
ruidosamente
como un niño
al que hubieran dejado sin abrigo
en la noche anterior…

De modo ocasional fue futbolista, boxeador, soldado, obrero, músico, compositor, cantante de tangos, cantinero, vendedor de festivales del

libro, profesor, “inflador de cables” en la ‘France Press’, libretista de radio y editor. Con mayor persistencia fue periodista, cuentista, novelista, actor de cine con figuración en nueve películas, poeta con una docena o más de libros publicados en su larga vida. Pero su orgullo en cada una de estas ocupaciones refleja una personalidad desconcertada frente al mundo, aficionada a desconcertar al interlocutor: como periodista cambiaba todos sus escritos por un reportaje que le hizo al futbolista Pelé; y como actor de cine aceptaba cualquier papel si estaba convencido de la bondad del personaje, y si en el libreto original determinado personaje no era un apóstol del bien convencía al director de la película de que cambiara su índole.

En la cercanía, su vitalidad desbordante era tan vehemente y contagiosa que llevaba a quien estuviera a su lado a compartir con él la actividad que en el momento realizaba.

De su buen humor permanente da testimonio Juan Manuel Roca: “…tiene la misma risa abierta, el mismo humor cálido y sosegado, una misma manera de ir por la vida oyendo un tango, viendo pudrir el bronce de las estatuas, mirando a los ojos de los amigos, despojándose”.

Por encima de sus varias actividades prevalece su nombre como poeta, “sin saber ¡ay! que en su vaivén incierto”, su incursión en el universo de las letras está contagiada de esa multiplicidad de oficios y, siendo estos de esencia prosaica, quitan sublimación a su poesía y desbordan las páginas de sus libros.

Sus editores y él mismo comparten ese reconocimiento al publicar libros que contienen, casi a doble columna, la poesía y la prosa. Véanse al respecto las ediciones *Un hombre entre dos siglos* y *De vida, ángeles y ozono*, de 'Sílaba Editores', 2012 y 2015, respectivamente.

Si de fuentes prosaicas toma el idioma que retuerce hasta donde sea necesario para reconocerse en los hechos cotidianos, en las vidas concretas desdobla su sensibilidad para darles dimensión humanística:

La cena

Comía a las seis,
con golpes de campana sobre el plato.
Comía campana y pan
y algo de lágrimas.
Se llamaba... se llamaba "no sé"…

Además, en la revelación de esos dramas cotidianos subyace una ética, la de acercarse a sus semejantes y quedarse ahí a su lado, sin otro propósito que decirles "me llamo Óscar, como tú te llamas Alfonso o Teresita". Y así puede hablarles de "Óscar" como si fuera uno de tantos.

Cuando era muy joven, Fernando González dijo de él: “Es el escritor colombiano de quien debemos jactarnos; entre los demás de antes y de ahora los hay distinguidos, pero todos son pintarrajeados de “otros”; pretenden ser “otros”; escriben como “otros”. Óscar Hernández es casa sin puertas y por eso vive o está en él la realidad, la vida".

Quedan recogidas en esta nota algunas de las escasas resonancias que se dieron en la medida en que aparecían los libros con sus poemas en primeras ediciones y las selecciones de contenido reposado y valioso ¿Son anuncio del vasto silencio que en el largo plazo envolverá su obra, sobrepasada además por poetas de nuevas generaciones y de algunos que, siendo sus contemporáneos, tienen mejor suerte en la tómbola de la fama?

Sin embargo, para quienes estuvimos cerca de su persona y de sus escritos y sabemos de sus calidades, queda abierta la posibilidad de que en las letras colombianas llega a veces el reconocimiento de nombres olvidados que ascienden en el aprecio de lectores y de críticos. Es el caso de Aurelio Arturo, rescatado del anonimato después de su muerte en 1974, para ser colocado como el más grande de nuestros líricos modernos.

Para que llegue ese reconocimiento, en las páginas de la literatura colombiana deberían mantenerse como familiares poemas que, como los que mencionamos a continuación, dan prueba de los inspirados manejos del verso que nos ha legado Oscar Hernández.

Nada se ha perdido

……

o si lo preferimos estará en la fresca tarde

de un parque cercano donde iba a alimentar palomas

anda en el aire que es clara manera de existir

y si preguntas por su voz también la tienes

en tan leve susurro que parece tu propio respirar…

Canto a una sola mujer

……

Hoy fuiste sed de antigua arena,

tumba perdida,

fecha loca

que para hundirla la sumí en mi vida;

fuiste adorada, divina bestia amada

por mí, hoguera triste,

y te apuré como si fueses

la primigenia célula amorosa

fatigando mi entraña.

Hoy fuiste agua en silencio,

atormentado respirar

de niño agonizante,

cuchillo entre cojines,

ceniza amontonada.

Hoy fuiste todo, metal callado, arena,

menos mía.

A modo de epitafio, en la medida en que sean válidos los juicios anteriores:

En la cercanía, una desbordante alegría por estar vivo:
"A trabajar, pero que parezca fiesta".

En la media distancia, uno de sus tangos preferidos, 'Remembranzas', que anuncia el desamor: *Muerta la luz de mi esperanza / soy como un náufrago en el mar / sé que me pierdo en lontananza / mas no me puedo resignar.*

Y, a la larga, ¿sus versos camino del olvido?
"El trigo no es dorada cabellera al viento,
el trigo es alimento".

Bibliografía

O. H., en vida, vio publicados estos libros: *Poemas del hombre*, 1950; *Mientras los leños arden*, 1955 (relatos).

Las contadas palabras, 1958 que ha tenido varias reediciones: Colección Autores Antioqueños, volumen 23, 1986; *Las contadas palabras y otros poemas*, Colección de poesía, Universidad Nacional de Colombia, 2007; *Las contadas palabras*, Colección 'Un libro por centavos', No 63, Universidad Externado de Colombia, 2010.

'Reportaje a Pelé', 1960; *El día domingo*, 1962 (Crónicas y ensayos); *Habitantes del aire*, 1964; *Al final de la calle*, 1965 (novela, mención especial del Concurso Esso); V*ersos para una viajera*, 1966; *Poemas de la casa*, 1966; *Del amor y otros desastres*, 1978; *Después del viento*, 2001; *Papel sobrante* (notas periodísticas); *Hoy besarás y habrá buen tiempo*, 2009; *Poemas en clave de vos*, 2011; *Cristina se baja del columpio*, 2009 (novela).

Antologías publicadas por 'Sílaba Editores':

Un hombre entre dos siglos, antología, poesía y prosa, 2011. Contiene selecciones de: *Los poemas del hombre*, 1950; *Las contadas palabras*, 1958; *Habitantes del aire*, 1964; *Poemas de la casa*, 1966; *Versos para una viajera,* 1966; *Después del viento*, 2001; *Hoy besarás y habrá un buen tiempo*, 2009; *Poemas en clave de vos,* 2011; *Experto en muros blancos*, 2011; *El día domingo*, 1962; 'Reportaje a Pelé', 1960.

De vida, ángeles y ozono, 2015. Contiene: *El otro paraíso*, poemas; *Naranjas ajenas*, crónicas; *No pise la grama*, cuentos; y *Fondo de Hormigas*, novela corta.

El día domingo y Poemas en paz, 2016, contiene la reedición de *El día domingo*, 1964 (relatos) y *Poemas en paz*, 2016 (poesías).

Páginas web

En estas direcciones aparecen publicados textos completos de poesías y prosas de Óscar Hernández:

'Sílaba Editores': www.silaba.com.co

Otraparte: http://www.otraparte.org/actividades/literatura/cristina-columpio.html

Corpozuleta: http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/voz-en-el-espejo/article/oscar-hernandez-monsalve//page/1.html

Poetas siglo veintiuno: https://poetassigloveintiuno.blogspot.com.es/2011/09/4801-oscar-hernandez.html

Literalidad: https://literariedad.co/2015/03/01/oscar-hernandez-las-contadas-palabras/

La raíz invertida: http://www.laraizinvertida.com/detalle.php?Id=2218

Selección de Poemas

Óscar Hernández

AGRADECIMIENTO. Los aciertos de esta selección se deben en buena parte a la oportunidad que nos ha dado Lucía Donadío de tener a la mano las dos antologías editadas por 'Sílaba' y la copia de algunos poemas que ella ha buscado y transcrito. Con su colaboración ha sido fiel a la cercanía que mantuvo con Óscar Hernández y su obra en los últimos años de vida del poeta.

De prólogo puede servirnos una anécdota. A finales de los años cincuenta del siglo pasado, la organización peruana de Festivales del Libro tuvo como promotores en Colombia y otros países a Manuel Mejía Vallejo, Óscar Hernández, al autor de esta nota y otros interesados en la difusión del libro. A Óscar le correspondió elaborar una *Antología de la poesía antioqueña*, para la cual escribió un prólogo en el que encontramos frases que sesenta años después sirven para invitar a nuestros lectores a que lean sus poemas: *El arte es círculo, no una recta a la cual se le adivina el final. En cada momento de creación la poesía se redescubre, se inaugura a sí misma. Todo hombre poeta abre su camino y, muy mal o muy bien, sigue adelante. El fenómeno es de cambio radical en las formas (…). Llega el turno a una poesía más poética, más unida a las ocultas, a las íntimas potencias del hombre sin que sea preciso asirse a temas de crónica…*

El orden en que presentamos los poemas no es cronológico, sino que corresponde a la secuencia con que son citados en el ensayo precedente: 'Óscar Hernández en la cercanía y la distancia'.

De la antología de 'Sílaba', *El día domingo y Poemas en paz*, 2016 – Poema escrito en la década de 1950:

Hoy viernes giro locamente

Ah, pero las balanzas me enloquecen
no es humano que el dedo sea uva
ni piedra el animal ni el viernes agua
pero cualquier medida es muerte
todo límite es límite hasta aquí
todo kilómetro es de polvo y cuervos
toda vara centímetro menos plexo por hora
menos sal por minuto menos hijos por besos
menos menta por viento y cada enero
gasta un poco de anís de cedrón alto
y cada espliego merma frente a cada nariz
se consumen las puertas de entrada y salida
se cansan los asientos, lloran las hortalizas
masticadas
se desgasta el aceite se adelgaza
crece el agua y se fuga
entre tráqueas escamas y ahogado
se muere la misma muerte entre agonías

suena la vida entre monedas sanas
engañan al sinsonte
quiebran un hueso al árbol del acero
y una biela al naranjo
canta la miel y endulzan los violines
pero las medidas me enloquecen
amo al cero rotundo al metro roto,
la milla de agua mar
pero otra vez balanzas y labranzas
de kilómetro a martes
de centímetro a nudo marinero
o solamente a nudo a nudo ciego
del pequeño a su llanto
del amarillo vamos al espliego
del hidrógeno al canto
¡ah, las balanzas de lo desmedido!

De la antología de 'Sílaba', *Un hombre entre dos siglos*, 2011:

Tiene la vida

Tiene la vida un no sé que de amargo
Un sabor de cansancio y de tristeza
Y seguimos viviendo sin embargo
Con un amor ardiendo en la cabeza
Nos duele el despertar como una herida

Abierta entre la noche desvelada
Uno pregunta para qué es la vida
Y uno mismo responde para nada

Mas si en la noche recibes un abrazo
O en las sombras te besan, de algún modo
Olvidas al instante tus fracasos
Porque la vida sirve para todo.

Nota: Aunque el poeta omitió toda puntuación en este poema, hemos puesto una coma en el antepenúltimo verso, a fin de que la locución "de algún modo" no parezca complementar "te besan" (te besan de algún modo) sino que articule adverbialmente –como corresponde– con "olvidas" (de algún modo olvidas).

Del libro *Habitantes del aire,* 1964:

No levantes los ojos

Aquí te dejo, no levantes los ojos,
esto que llaman vida
es una despedida.
……
Aquí te dejo,
no levantes los ojos,
yo estoy lejos
entre los sitios que no tienen nombre.

Esta matrícula amorosa
tiene la muerte envuelta,
quédate en tu lugar
no te des vuelta,
dulce estatua de sal
soportadora de mis tempestades.

La estrella ha descubierto
la pequeñez de nuestros corazones,
y aquí te dejo
para poder enloquecer
mirando esa carrera elíptica del cielo.
Aquí te dejo con tu nombre escrito,
escrito sobre el suelo.

Del libro *Experto en muros blancos*, 2011:

Señora tristeza

Hoy te pediría que me dejaras la tristeza
Que no la compartieras
Que no me compadezcas
Que evites tu consuelo
Permite que me cope que me rompa
Es que hoy necesito la tristeza

Te estoy pidiendo un trago de arena caliente
Deja que yo mismo sea toda la tristeza
Hoy disfruto este amargo lote
Y quiero que sea solamente mío
Déjame que me aplaste la tristeza
Hoy es mía toda la palabra
Y hoy la necesito
Como si fuera un anticipo de la muerte
No la toques déjala en su sitio
Que hoy es el sitio mío
Entiende que no es el sufrimiento
Es solamente la tristeza
Como un viejo amigo
Que toca herido en otra herida
Que es mi puerta
Déjala que es ella somos nosotros dos
Ella y yo que hemos estado juntos tantos años
Te puedes sonreír porque no duele
No es un castigo ni venganza del tiempo
Es solamente la tristeza mi desolada hermana
Y a veces como hoy nos llevamos muy bien
Es la señora tristeza una hermosa señora
Igual a vos.

Del libro *Las contadas palabras*, 1958:

Esto es tuyo y es mío

Alguna vez dije a mi amigo del corazón:
Haré un poema como un árbol,
para todos los hombres;
para que entrar a él sea
como entrar en la casa.
Haré un poema que salga por la calle
con su camisa blanca
y con sus pasos,
para que se confunda en la mañana
con la voz del lechero;
un poema que vaya por las tardes
como un trabajador,
con sus claras palabras,
con sus manchas de aceite,
con sus zapatos gruesos.
Que sea fácil de llevar en el alma
cómo es fácil llevar entre las manos
una bolsa de sal o una naranja.
Haré un poema, dije a mi amigo del corazón,
que se confunda con la mantilla negra de mi madre
y que mi madre dude entre ella y el poema
a la hora de Dios.

Lo haré para mis hijos
que saben tres palabras
y dormir,
y llorar y pedir un muñeco para el sueño.
Y lo haré para mí
que apenas tengo
una visión sencilla de las cosas,
porque necesito que mis propias palabras
me lleven de la mano.
Será un poema blanco
se podrá atar de un verso
con un cordel,
y seguirá adelante como un perro
para orientar el alma.
No diré: “mi poema”,
lo escribiremos todos,
lo rezaremos todos,
lo cantaremos,
o podrá ir en un bolsillo
como un humilde trozo de papel.
Este poema es para todos
y es de todos,
como una sombra mía, es un poema como un árbol.

De *Los poemas del hombre*, 1950:

Por la retórica de los humildes

Protege, Dios, a la mujer sencilla,
a la que dobla sábanas y mantas,
a la mujer que usa zapatos negros en la casa
y que lleva en la calle un clavel y un vestido de tela
dibujada por obreros humildes.
Protege a las que viven con las manos hundidas
en nubes de jabón
y a las que llevan en los labios
la retórica llana de una sola oración.
Protege, Dios, a las que llevan en los brazos
desbordándose siempre
el llanto de sus hijos;
protege, Dios, a las mujeres que no saben
a qué lado del pecho les vive el corazón.
Protege a las que encienden
los negros trozos de carbón
para alumbrar el alba.
Protege Dios, a las mujeres que por toda retórica
llevan entre los labios
una inocente maldición.

De *Las contadas palabras*, 1958

Las contadas palabras

Escribe, hermano, escribe
Para que hagamos un poema,
Pero ha de ser escrito con las manos,
Con nuestras manos de hombre.
¿Y por qué así un poema, con tan pocas palabras?
Porque todas las cosas deben hacerse así,
Como Dios hizo al mundo,
Con su fe, con sus ojos y con su voluntad.
Además, conocemos apenas muy contadas palabras,
sabemos dos o tres o cuatro…
hombre, caballo, alambre, arroz.

Que digan los poetas:
atardecer, crepúsculo, navío;
nosotros no entendemos más que cuatro palabras,
la última es arroz.
Hay que escribir para los hombres,
para el ladrón y para el santo.
los hombres del mundo dicen sencillamente:
hombre, caballo, alambre, arroz.
Que este poema, hermano,
sea claro a los ojos de los que no comprenden:
atardecer, crepúsculo, navío.

Y es que todos los hombres, iguales a nosotros
entienden solamente:
hombre, caballo, alambre, arroz.
Desde la humilde esquina de mi casa
mi mano grande dice adiós
y se mueve en el aire para todos.
Decid conmigo, amigos:
hombre, caballo, alambre, arroz.

De *Poemas en paz*, ediciones 'Sílaba', 2016:

Viento

Cómo ha sido la llegada del viento
aquel invisible nacimiento entre rocas
silencios oscuridades y mandatos
desarreglo en el trigal cabello de las hadas
súbita aparición en la barba
de un anciano hecho de esperas largas
y de largos fríos un anciano sonriente
que tomaba el sol del medio día
hay cosas que no sabes ni sabremos
¿entonces podemos decir algo?
Fue una explosión azul, un duende blanco
la mariposa ciega e incolora

una infinita dulce eterna
violenta invisible respiración a escondidas
un juego de ángeles perdidos
la nada en movimiento
pero alguien me susurra y me cuenta
al viento lo hicieron una tarde
las hojas de los árboles
al ensayar su movimiento
en la primera danza de este mundo
el viento fue la extensión del primer soplo
principio de todas las cabelleras despeinadas
y hasta hoy no conocemos su rostro acariciante
un milagro que ocurre sin ser visto
solo sabemos que es el viento viento.

De *Las contadas palabras*, 1958:

Agua

El agua, en nuestras llaves,
al lado de peroles
jugos y delantales
es un suave animal que nos visita.
Como un zumo de marta
el agua entra por los tubos

apretando su delgada cintura
y llega hasta los vasos,
hasta la sed de siempre,
hasta la llama.

El agua entra en la casa
ruidosamente
como un niño
al que hubieran dejado sin abrigo
en la noche anterior.
Se abre la pluma,
llega el canto y revienta
en felices gotitas hacia arriba.
Nunca se siente tanta dicha
como al mojar el vientre
con gotas de agua fresca.

El agua viene desde lejos
y sin embargo
siempre parece que nos hubiera visto.
Somos buenos amigos
desde años atrás.

Del libro *Poemas del hombre*, 1950:

La cena

Comía a las seis,
con golpes de campana sobre el plato.
Comía campana y pan
y algo de lágrimas.
Se llamaba... se llamaba "no sé".
.....
Y tenía en su casa una mesa cuadrada
y siempre
un hijo para teñir de rojo
las mantas de la cama.
Era un hijo: "tal vez dentro de un mes"
"quizá esta misma noche"
y el padre madrugaba como un amanecer
con el "tal vez" bajo las botas.
A las seis eran fríjoles
y a las todas angustia,
y se limpiaba el surco de los labios
con un mantel y tierra;
"no sé" murió,
se fue del plato a cualquier hora
sin que comiera su ración de campana
y su porción de fríjoles.
Le servían campanas en un plato de lata

y le servían lágrimas como unas habas tristes;
“no sé” ya estaba muerto
mucho antes de su plato,
de campanas y fríjoles.

Del libro *Después del viento*, 2001:

Nada se ha perdido

No se ha perdido la luz del rostro
después de los años vividos en la tierra
solo hay que buscar la niebla y el viento
y las sombras por donde pasaba
solo hay que invocar el polvo dorado por el sol
en las amplias habitaciones de la casa
no se ha extraviado su rostro
ni su volumen se ha ido para siempre
está entre nosotros, pero precisamos ojos distintos
y el amor de antes para adivinarla y casi tocarla
cerca de la ventana
o si lo preferimos estará en la fresca tarde
de un parque cercano donde iba a alimentar palomas
anda en el aire que es clara manera de existir
y si preguntas por su voz también la tienes
en tan leve susurro que parece tu propio respirar
nada se ha perdido de nadie

sólo unos kilos de cal sales y humores
la esencia anda aquí muy cerca de nosotros
y alguien dice que entre nosotros mismos
pero no intentes besar a quien perdió la tierra
porque su boca se ha convertido en un secreto beso
que a todos llega, pero a ninguno toca
y recuerda que cuando sonríes
es ella quien te alegra la sangre
nada se pierde en este círculo de amor.

Del libro *Las contadas palabras*, 1958:

Canto a una sola mujer

Primera parte

Donde se habla de una mujer –el viento, los bisontes y todos los linos que la cubren.

……

(Hay una carta para ti, extranjera,
fusilada por una tinta negra).
Deposito un silencio de dos bocas,
hablo un callado tiempo cuando digo:
aquí no llevo una sola palabra,
lo último escuchado no fue palabra pura
sino sangre parlante.

¡Pobre de los bisontes sin tu pelo!
¡Pobre de los camellos sin tu oasis!
¡Pobre la santidad sin tu mirada!
¿Qué hará la piedra seca sin tus llantos?
¿Qué las enredaderas sin tus hojas?
¿Qué hará un soldado sin tus dos mejillas?
Y un niño, ¿qué no hará
por hallar un juguete en tus rodillas?
¿Qué harán las trágicas noticias
si no sufres?
¿Qué hará un asiento sin tu amado peso?
Entonces, cabellera de fuego detenido,
¿qué harán los mares si no van tus brazos
a derretir el agua de los polos?
¿Qué hará el caliente vaho patagónico
si no respiras hondo desde el lecho?
¿Qué hará el Cabo de Hornos,
y qué un hombre cualquiera
si no le besas una, dos mil veces,
mil veces mil debajo de la frente?
Cabellera de fuego detenido,
marcho bajo tu sombra,
enloquezco en la luz de tu ventana
cerrada por una eterna noche.
Destíñese la sangre, se caen a pedazos mis chaquetas
frente a la altura en sombras de tu alcoba.

Escúrrese mi piel en tus revistas,
juego a la despedida con los árboles
y hago venias al agua que descansa sobre pechos humanos
e inhumanos.
Muerdo y repito el grito de las piedras quebrantadas,
sueno a cansancio largo detrás de tus zapatos
que impacientan el suelo, destrozando
la caída en silencio de las hojas.
La llegada en silencio de sepulcros
aún no nuestros,
aún no nuestros sepulcros verdes.
Aún no la muerte en traje de guitarra,
de victoria cantando, en traje de humo,
en traje de tu lino, vestida de tus hombros,
puesta a aprender la muerte en mis pisadas.
Aún no nuestras dos vidas
de osamentas y besos, despedidas.
Pero, escucha extranjera,
hay una carta que espera en el correo.
Hablo desde esta máquina sonora,
falanges, tildes, tristes mecanismos,
y en cada letra
te pareces un poco más al mundo.
Te hablo y te recuerdo, te pienso al descubierto, veo
tus moradas orquídeas colocando su aroma en los floreros,
andan solos tus pétalos

cómo andan solos mis fieros animales
domesticados bajo mis pestañas.
Sumo tu enredadera con mi puma,
duerme tu eneldo con mi araucaria.
……..
Haces falta a la arena,
se critica tu ausencia en los trigales
mientras un río vuelve su cabeza.
¿Dónde irá la paloma sin tu nombre?
¿A qué sitio
podrá llegar un barco sin tu cuerpo,
sin tu pasaje escrito con mis sales,
borrado luego entre olas y tormentas?
Te buscan los tifones con sus colas de agua
y yo te busco,
suben hasta tu talle
lirios de humanos músculos
y yo espero contando
cuánta sabia
deja de consumir un árbol.
Sube hasta el pecho tuyo una segura roca que te ahoga
y voy tras esa roca y ese pecho.
Habla el viento de despeinar.
Habla del agua de hundirte.
Habla mi voz de amar
y el viento vuelve, dice que tus cabellos...

que tu cabello... y pasa con su alado propósito
hasta el copo profundo de una pompa de sangre
que se agita, golpea y pide al pecho
una pequeña puerta para el mundo.
Sigue su diario afán el aire
custodiando tus ruedos,
canta de hacerte descubrir el aire.
Canta la noche, canta una fiera sorda,
canta un cansado hueso su silencio.
Pero hoy me he puesto un traje de antracita
y este calor no muere con el viento.
Tan duro fuego, tanta
iluminada soledad callada,
tantas palabras que hasta hoy me debes,
tan pocos labios tuyos nombrándome en reposo
cuando te deja el viento,
el lino que te amarra
la sangre, la carne,
el lino que te aprieta,
el que te colma de hilos enemigos
y se hunde en ti, salvándote,
el lino, ese tejido que te avanza
casi hasta las palabras.
El lino que te ciñe y te posee
y que te piensa desde los sembrados, antes
de pervertir su forma en las agujas,

el lino que sostiene las miradas
que te doy.
El que te oculta, el lindo que te esconde.
¡Oh, la enemiga fibra, mi enemiga!
Pero, de todos modos,
¿qué cosa hará una carta sin tu nombre?
Hay un cartero en llamas detrás de tus aldabas.
(Vuelvo hacia ti, extranjera,
para decir que hay una carta lista).

……..
Alguien llora, alguien no puede reír
porque es muy tarde,
nace una flor de estrecha vida roja
y alguien pregunta si acabó el invierno.
Un animal escucha unos latidos
sobre una carne viva,
se revuelve amoroso
con palpitantes miembros,
castiga la acerada potencia de sus brazos,
dobla un beso en dos partes y lo entrega.
Un leopardo de hierro
pone su garra amarga en los jardines,
despierta una canción bajo la almohada
de sueños desleídos.
Cruza por los pasillos un silencio
y llegas tú de nuevo, fuego en suspenso,

llama en expectativa.
Caes sobre mis trajes de antracita
y empieza a arder la noche en blancos humos.
(Extranjera, casi llorando te digo que hay una carta para ti).
¡Ah! su lino, dulcemente vencido,
¡ah! mi vino, agriamente bebido.
¡Ah! ¡su lino, su lino, vino encendido!

Segunda parte

Un día sin el viento. El aire puede ser espada blanca.
Suenan dagas y búfalos.

Hoy sólo cumplió el viento en su llegada
con morados crespones,
hoy no fue viento sino espada blanca,
cimitarra incolora,
inmóvil aletazo,
hoy no fue el viento viento
sino alfanje
y no sonaba la palabra ella.
Respiré acero denso,
gruesas gotas de plomo derramadas
sobre su acento en fuga.
Este día, de armas en el aire,
no vio en sus horas la palabra viento.

Entre secas pisadas te seguía,
en un éter caliente te aspiraba,
recordaba tus labios en un sorbo de fuego
fraguando en tu silencio la palabra.
Antes estaba yo,
este enemigo que te besa,
……
estuve antes con el invencible
viento,
con el viento.
Fue antes el gran soplo
comunicando tallos y corolas,
inalámbricos besos,
abrazos que corrían
haciendo su equilibrio
en hilos y telégrafos,
hasta que el mismo viento
te rescató del fuego,
sumó sus polvaredas en tus ojos,
tus esperanzas con sus largos fríos,
tus celestiales pies
con sus caminos
y nació el talle tibio de tu cuerpo,
neutralizó tus lavas anhelantes
y conquistó sus hojas de verano.
Hoy fuiste sed de antigua arena,

tumba perdida,
fecha loca
que para hundirla la sumí en mi vida;
fuiste adorada, divina bestia amada
por mí, hoguera triste,
y te apuré como si fueses
la primigenia célula amorosa
fatigando mi entraña.
Hoy fuiste agua en silencio,
atormentado respirar
de niño agonizante,
cuchillo entre cojines,
ceniza amontonada.
Hoy fuiste todo, metal callado, arena,
menos mía.

No volverás a ser
ni embrión de pena
ni manzana muerta,
ni abonada sangre,
ni campana sola,
ni luto rojo
ni taller de duelos,
yo morderé la suerte que te amarra,
te inventaré la vida
y cambiarás de nombre.

Desde hoy serás guitarra,
almendra, regocijo del aire,
verano suave,
pandereta nueva,
amarillo cantante.
Serás desde hoy la roca que se alegra,
el corazón que sale por las tardes
a conocer estrellas prematuras.
Ya no serás alfanje
sino ala voladora,
no cuchillo dormido
sino fragua sonriente.
Yo te conjuro
a ser camino abierto
y no puerta sellada.
Tu inaugural volumen y tu asombro
soportarán el peso que te llevo.
……..
Vuelva la flecha a su arco,
vuelva la presa a su doliente vida,
vuelva a su sitio el sol en las montañas,
vuelva mi gran pasado envuelto en lágrimas
a acompañar la luz que está en tinieblas.
Venga ya mi futuro,
mi aliento de años próximos,
vuelva ella, su cabello,

a la apretada túnica de sangre,
torne a vestir su traje
y a desnudar los llantos en la alcoba
liberadora de tremendos brazos.
Vuelva sin mí a las calles y a las citas,
a los refrescos y a las tempestades.
Siga yo sin su brazo,
ella sin mi silencio,
el hueco sin su sombra
y el planeta ignorado aún sin nombre.
Cada cual en su muerte
forme un caudal de inútiles pasados.
Llegue otra vez el alba
a conquistar luceros,
vuelva sobre su almohada
la peligrosa sal de los insomnios.

Jueves sin lluvia
(hoy era día de tormenta),
viernes sin soledad
(y hoy era el día del silencio),
sábado sin amor
(cuando era el día de caricias),
domingo soleado
(sin embargo fue fecha de cortinas).

Oh, lunes sin su nombre
cuando fue el día de llamarla
cabello de metal, hora de sangre,
carne de volcanes, pasos de sola sombra,
violín sin quién lo escuche.
Martes indescriptible...
ese fue el día de las negaciones.
Sólo ha cumplido el miércoles
tambaleando su alcohol en las botellas,
sólo fue amado el vino en la alta noche
huyendo de su andar,
saltando entre las copas como un enano ebrio.
Miércoles, llámame a tus segundos
miércoles mío, úneme a tus espacios temporales,
cuéntame de tus muertos,
comunica a mi oído nacimientos,
batallas enterradas.
Ven, día desolado, hasta mañana,
Próxima muerte tuya y mía,
hasta que llore el hueco en mi silencio,
lejos del nombre que conoció la noche,
el ron, mis embriagueces.
Ven, día desolado, hasta mañana,
hasta mi solo hueso derrotado.
Después de vientos, luego de atroces linos,
después del bautizo, pasada la guitarra,

fusilado el abrazo,
perdida aquella daga que te hice,
más tarde del bisonte que caminó llorando
en estos versos
(recuerda siempre mis caros animales
yo te canté,
gimiendo grandes búfalos y sales,
resucitando olores y violines,
reconstruyendo números y pífanos),
días después de la ceniza
a horas del acero,
días después de tanto, de tu risa,
horas después del beso,
comenzó a elaborarse
el dorado volumen del recuerdo.
Miré un callado muro
y una montaña negra en mi ventana;
escuché estremecido los golpes del reloj
(oh, redondo soldado que no mueres)
sobre una mesa oscura...
agua, viento, ceniza, hierro,
arma en reposo, llama expectativa,
amorosa, afilada, alegremente viva,
guante ciego, cinco dedos de aroma,
el torio, el triste torio,
leopardo castigado, garra muerta,

inviolada redoma,
herida abierta,
sangre de un solo uso.

Había llegado a mi anterior destino.
Mi soledad creció entre los objetos.
En una silla no cabía,
en un lecho dormía maltratada
y en una sola puerta llegaba hasta el vecino.
En dos ojos caía hacia los lados,
en un peine salían trozos de soledad abandonados.
Nadie se asombre ahora de los ojos callados,
nadie pregunte ahora qué palabras
faltan por decir.
Se ha completado el círculo
y una tenaz figura se ha cerrado
en torno a nada.

Hemos llegado, viento.
Hémonos ya cansado, lino.
Estamos en silencio, amigo búfalo.
Guante, eleva tus aromados dedos, que partimos.
Vuelve, cabello de oro seco
a tu dolencia de cobijar amores.
Vuelve, deseado volumen, a tu cuerpo,
a la callada sábana.

Torio, dame tu mano hacia las explosiones.
Y tú, ceniza de mis sueños, herencia de la llama,
testamento del fuego,
ocúpate de un pecho y de una sangre.
¡Vamos, polvo de hoguera y leño,
caminando!